

Editorial

Sin duda alguna, los esfuerzos que se realizan en México y en otros países, por mejorar nuestros niveles de producción científica e impulsar más ampliamente los recursos y espacios destinados a la investigación tienen como uno de sus corolarios los programas editoriales institucionales. Al respecto, una de las contribuciones, modesta en sus alcances no en sus aspiraciones, de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación la constituye la revista *Memoria, conocimiento y utopía*, cuyo propósito, si bien es aportar a la producción del campo de la historia de la educación como tal, también se interesa por incidir en el desarrollo de formas de pensar históricamente, como nos enseñara Pierre Vilar, en diversos campos de la formación humana.

Lejos de contemplar una sociedad del conocimiento, parecida al concepto de *tribus y territorios* de Becher, la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, mediante este número 4 de *Memoria, conocimiento y utopía*, aspira a llegar más allá de las fronteras de los grupos de historiadores de la educación, pues si bien entiende el valor que tiene la discusión al interior de los pares, se propone, asimismo, poner este acervo ante la mirada de colegas que cultivan otros campos del conocimiento y a la disposición de los grupos de estudiantes de áreas afines. La invitación pretende incidir en la superación de las formas acartonadas de escribir, para abundar en otras que van más allá de lo academizado, legitimadas por la tradición. Retomo a Giroux: “Con frecuencia pienso que la gente que invoca esa crítica en ocasiones inconsciente, ciertamente celebra una forma de capital cultural institucionalizado dentro de la universidad, que es parte del legado colonial y se basa en el supuesto del odio de clases, de la división de clases y de la falta de disposición para reconocer que los diferentes capitales culturales se afirman en distintos escenarios”.¹

Los autores, cuyas aportaciones conforman este volumen, verán incrementado el valor de su trabajo en la medida en que sus textos se alleguen no sólo al ámbito de los especialistas, sino también amplíen el radio de proyección social del campo de historia de la educación. En este mismo sentido, compartimos la postura que hace del pensamiento una tarea compartida: “El pensamiento es el resultado de un proceso de conocimiento, dialéctico e históricamente determinado, y es, ante todo, un acto

¹ Henry A. GIROUX en entrevista con Carlos Alberto Torres, en Carlos Alberto TORRES, *Educación, poder y biografía. Diálogo con educadores críticos*, México, Siglo XXI, 2004, p. 152.

colectivo que no puede ser atributo exclusivo de unos cuantos: existe un *pensamos* y no un *yo pienso*".²

Aspiramos a conformar, entre otros ideales, una *comunidad dialógica*, con códigos compartidos para iniciar el camino, pero aceptando que otros códigos nos llevarán por brechas o por supercarreteras a nuevos conocimientos, porque, en esencia, somos ciudadanos del mundo y "estar vivo en el mundo es, antes que nada, estar atentos a su movimiento y estar sujeto. No *sujeto de*, sino *sujeto a*: es ser hombre-sujeto que hace su historia, que la determina".³ Los colegas que participan en este número han estado atentos al mundo, recuperando para nosotros imágenes en movimiento del pasado y afirmando una postura crítica, no anticipatoria, de ninguna manera superficialmente descriptiva. Muestran una lectura del mundo y nos comparten su experiencia.

La primera sección, "Diálogos y trayectorias", está integrada por cuatro aportaciones: Jesús Márquez Carrillo nos lleva a la Puebla de la última década del siglo XVIII para explicarnos algunos momentos fundadores del "Saber médico y control social en Puebla: el Hospital de San Pedro, 1790-1801"; Alan Emmanuel Pérez Barajas nos hace partícipes de las "Aportaciones alemanas a la pedagogía mexicana del siglo XIX (1875-1900)"; Teresa González Pérez, con su artículo "Educadas para el hogar", nos remite a nuestras propias historias de género; Antonio Santoni Rugiu nos sumerge en las experiencias infantiles, incursionando en uno de los modelos educativos más cotidianos, con su aportación titulada "De la alcancía al consumismo. Fastos y decadencia de la pedagogía escolar sobre el dinero".

La segunda sección, "Puntos de vista", esta formada por tres trabajos de orden teórico y metodológico: María Guadalupe García Alcaraz, quien nos coloca frente a las "Reflexiones desde la historia en torno a lo público y lo privado en educación". Continuamos el recorrido con el artículo "El pensar histórico como dimensión del conocimiento", de Josefina Granja Castro. Por su parte, Oresta López Pérez cierra esta sección al llevarnos a "Repensar la región: reflexiones para un debate interdisciplinario".

En la tercera sección, "*Documentalia mexicana*", Blanca Celia Mendoza Ramírez con gran rigurosidad nos muestra dónde indagar y cómo hacerlo sobre "Educación y movimientos sociales: fuentes para una visión retrospectiva del desarrollo en México".

² Hilda VARELA y Miguel ESCOBAR, "Prólogo", en Paulo FREIRE, *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI, 1999, 13ª. edición, p. 9 [las negritas son nuestras].

³ Denise Aparecida CAMPOS, en Ana María SAUL, *Paulo Freire y la formación de educadores: múltiples miradas*, México, Siglo XXI, 2002, p. 98.

La cuarta sección, “Materia prima y herramientas”, está constituida por cinco reseñas. La intención de los autores se ve cumplida, al provocarnos el deseo o la curiosidad de ir directamente a las fuentes. La primera de ellas, de la autoría de María de Lourdes Alvarado, nos presenta “Un acercamiento al libro *El pasado de una esperanza: los orígenes del Ateneo Fuente*”, de Candelaria Valdés; Pablo Gómez, por su parte, nos aproxima a La escuela racionalista a través de algunos textos de José de la Luz Mena; María del Carmen Gutiérrez Garduño nos lleva a “La problematización conceptual de la región en las investigaciones histórico-educativas”; Rodrigo Laguarda muestra, de manera sugerente, una apreciación sobre el libro “La construcción de una conciencia histórica. La enseñanza de la historia en México”, con su trabajo titulado “Construimos una casa: los cursos de historia en México”. Cierra esta sección la aportación de Rosalina Ríos Zúñiga, quien nos habla del libro *Juárez y la Universidad de Oaxaca*.

Por último, en la quinta sección, “Comunidades”, Julia Preciado Zamora nos presenta una semblanza de la entrañable maestra Carmen Castañeda, atinadamente titulada “Dos pasiones y una historia: Carmen Castañeda”.

Por último, queremos reiterar que, como sociedad, aspiramos a continuar la senda para que, en medio de la diferencia y la tolerancia, crezcamos cada vez más como comunidad. Sin duda, las cinco secciones que conforman este volumen se orientan hacia esa dirección.

7

Cirila Cervera Delgado